

“La memoria siempre es fragmentada y funciona muy parecido a una aplicación (...) ‘Allende Voces’ se comporta como la memoria en los seres humanos”

Entrevista con Marcia Tambutti

Entrevista realizada por Carolina Gainza¹

Marcia Tambutti es directora audiovisual. Ha producido, entre otros, “Tencha” documental emitido por TVN, y la película “Allende mi abuelo Allende”, estrenada en La Quincena de Realizadores del Festival de Cannes 2015 y que obtuvo el premio L’Oeil d’Or, al mejor documental. Desde hace dos años asumió la presidencia de la Fundación Salvador Allende. Estuvo encargada de la curaduría general y producción de la aplicación “Allende Voces”, con la participación de destacadas personalidades. Esta aplicación fue realizada en colaboración con la Fundación Salvador Allende y la productora de contenidos culturales MANUVO.

La presente entrevista se enmarca en el trabajo de investigación vinculado al proyecto Fondecyt “Cultura digital en Chile: literatura, música y cine”.

¿Cómo crees que lo digital afecta el trabajo audiovisual, y en específico, el trabajo documental?

En el cine, lo digital ha ayudado a que se incrementen exponencialmente las obras, porque hacer cine en film es carísimo y muy complicado, por lo tanto es elitista. Desde que el cine se puede filmar en formato digital, se ha facilitado la creación, sobre todo de la gente joven. De hecho, hay concursos de cine de grabaciones de un minuto con el teléfono, se diversificaron mucho las herramientas. También, hay una ONG que busca hacer denuncias de abusos de poder a través de filmaciones que se hacen con el teléfono y tienen todo un protocolo para enseñarte cómo documentar las agresiones recibidas en marchas, etc. Imagínate, llegan videos de lo que acaba de pasar en Estados Unidos, videos sobre el odio racial. Entonces, tienes herramientas múltiples para documentar. Lo que hace MafiTV, hacer piezas que tengan un cierto sentido del humor y un aspecto crítico en un cuadro fijo que podrías estar haciendo con tu teléfono también es otro ejemplo. Sin

¹ Académica de la Escuela de Literatura Creativa de la Universidad Diego Portales y directora del proyecto Fondecyt de iniciación N°11140247, “Cultura digital en Chile: literatura, música y cine”. Esta entrevista fue realizada en septiembre de 2017.

duda, la tecnología digital permite muchísima creatividad y que el trabajo sea más accesible. Puedes estar trabajando con gente de otros países, personas con las que no estás en contacto físicamente, te puedes enviar trozos de filmaciones, la edición también es así, puedes tener equipos múltiples, más grandes, a poco costo, o sea, es una magnífica herramienta, es como una explosión.

Y, en términos narrativos, ¿crees que se ha experimentado poco con las tecnologías digitales en el cine?, ¿cómo lo ves?

Yo creo que el cine comparte algo muy fuerte con la literatura, donde la narración es súper relevante. Lo que está haciendo la literatura, la poesía, hace falta en el cine, fortalecer una manera de contar las cosas, distinta a la estructura audiovisual tradicional. En el cine documental, el reto es hacer una narración bien redondita, independientemente de las cronologías del tiempo. El documental se ha liberado de no ser un reportaje, nunca lo fue, pero mucha gente lo tenía asociado a eso y cada vez se afirma más su verdadera vocación original. Creo que el cine documental de autor es cada vez más relevante y se ha ganado un espacio importante en los festivales, y aún incipiente pero en aumento, en la cartelera o plataformas digitales de cine y series. Además, para mí, el documental es telúrico, o sea, toma temas bien potentes, algunas veces duros, aunque en otros casos no, puede haber mucho humor y experimentación audiovisual y fotográfica. Hay un desafío muy potente de construir, con lo que te ha tocado grabar, una narración redondita, quizás por eso no hay tanta libertad.

Sin embargo, es el documental el que más está experimentando con otras narrativas. Por ejemplo, en el documental interactivo donde, si bien hay una narración redondita, también puede ser intervenida por los mismos espectadores que pueden afectar la obra.

Creo que realizar un documental, en general, toma más tiempo que una ficción. En el documental, a veces necesitas el paso del tiempo para que sucedan las cosas y, aparte, pasan mil cosas entre medio. Cuando hicimos la película 'Allende mi abuelo Allende', lo que más nos costaba era dejar afuera tantas cosas importantes que habíamos filmado. De hecho, en el DVD, incluimos siete videos de 'material extra'. El documental interactivo tiene una riqueza que posibilita aprovechar los distintos materiales que vas encontrando, tienes audios, tienes videos, toda una documentación, etcétera. Estaba pensando en una película hipertextual que vi hace poco, de un cubano, hecha con nada de recursos, y quedé impresionada, porque el personaje que eligió, un escritor, el poeta Rafael Alcides, conecta de una forma inspiradora y se van atravesando, a veces sobre la pantalla animaciones y caricaturas que complementan o enriquecen las conversaciones.

‘Allende Voces’ es una narración multimedia, que tiene algo de hipertextual. ¿Cómo fue el proceso de creación?

En el caso de ‘Allende Voces’, lo complicado es que Salvador Allende sigue siendo un personaje de amor y odio aunque, afortunadamente, más de amor que odio. Lo que encuentro buenísimo es que puedes ir sumando, ir subiendo fotografías y audio. Por ejemplo, ‘Allende Voces’ está asociada a una página en la que la gente está subiendo fotos del monumento o de alguna calle en el mundo llamada Salvador Allende, la gente va posteando sus fotos y se van sumando los países. En el caso del audio, decidimos que, cuando alguien graba un audio y quiere subirlo a la web, tenía que pasar por un proceso de filtro y edición. Esto es para cuidar el espíritu de la app y que sea de alta calidad. Por cierto, me llama la atención que, dentro del llamado anonimato, exista gente que pierde toda noción de diálogo y respeto, hay algo muy violento en la manera de tratar ciertos temas, sobre todo los relacionados con derechos humanos en Chile. Esa es la parte negativa. Sin embargo, me parece excelente que las redes te permitan sentir que eres parte de algo. Creo que a los seres humanos nos gusta contribuir, no sé por qué, me llama la atención. Seguramente, el cine y el documental, irán evolucionando en el tiempo, porque cuando vas a grabar ficción tienes una historia que quieres contar, pero en el documental eso te llega de sorpresa, además, tienes mucho más tiempo para pensarla y editarla. Yo creo que por eso es que ese tipo de formato hipertextual se da más en el documental y es muy posible que a futuro se siga enriqueciendo.

Cuando partiste con la idea del documental, ¿qué imaginaste en un principio?

Esto partió con la conmemoración de los cuarenta años del golpe de Estado en Chile y en la Fundación Salvador Allende no teníamos un gran fondo para realizar algo. Entonces, teníamos la necesidad de hacer algo, pero a bajo costo, algo que fuera interesante, un aporte, algo que la gente quiera ver, que llegue al resto. Así surgió la idea; *“Le podemos pedir a personas interesantes que lean las últimas palabras de Allende”*. Muchas veces la creatividad parte de una limitación del medio, del presupuesto, claro, nunca me imaginé que conseguir las lecturas de esos personajes iba a significar meses de trabajo, ja, ja. Ejemplo, sabía que Gael García Bernal quería grabar el audio, lo había confirmado en varias ocasiones, pero estaba en distintos países filmando películas, entonces, era complejo. Yoko Ono, además de lidiar con sus abogados, había que trabajar el tema del derecho de autor. Para mí, que tenía la idea de conseguir los audios y todo a muy bajo costo, ni siquiera se me había ocurrido en ese instante qué era lo que íbamos a ver. Yo había estado mirando la aplicación del poema ‘Blanco’ de Octavio Paz (realizada por Manuvo), pero eran solo letras, entonces no se me había ocurrido qué había que conseguir imágenes, audios, videos, otro material.

Como soy una entusiasta empedernida, dije: *“Tenemos que explicar a quien no tenga idea, en cualquier lugar del mundo, quién es Salvador Allende”*. Teníamos que considerar tres periodos, por eso creamos tres mini documentales que corren en forma de una película continua; ‘La esperanza’, ‘El golpe’ y ‘La memoria’. Para mí era pensar en cómo le cuento esto a alguien y que se dé cuenta de que había algo esperanzador, colectivo. Respecto al público al que apuntaba, tenía considerado que era gente joven, de distintas partes del mundo, que no tenían ni la más remota idea sobre quién era Allende, y que podían llegar a él y su historia gracias al relato de alguien como Gael García Bernal, porque les gusta el actor, o porque conocían a Yoko Ono o a Estela de Carlotto, Presidenta de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo. Solicité a diversas personalidades públicas que grabaran las últimas palabras de Allende; me lo mandaron, pero en la Fundación teníamos tan pocos recursos que no podíamos editar. Además teníamos audios de la Radio Magallanes de una hora, yo me quedé pegada oyendo, y había unos programas sobre Víctor Jara que me emocionaron muchísimo y la elaboración en la calle, por personas anónimas, de la victoria de Allende. En ese momento dije que había que explorar otros audios, meter otras cosas, había que lograr que cuando uno esté recorriendo la app puedas hacer click e ir a distintos audios que eran desconocidos y tremendamente reveladores de ese colectivo.

Para contextualizar, yo estaba haciendo una película de mi abuelo, estaba inmersa en el “mundo Allende”. Por tanto, lo que me interesaba era adentrarme y conectarme más con esa emoción que muchas personas sienten en torno a Salvador Allende y a la Unidad Popular. Por un lado, quería que ‘Allende Voces’ conectara sensorialmente, que tuviera esa posibilidad, y, por otro, quería contar esta historia a 40 años del golpe no basada en el terror. Por supuesto que a partir de eso vinieron años horribles, 17 años de dictadura, y había que hablar de este periodo oscuro. ¿Cómo lo hicimos? La Fundación Salvador Allende tenía una colección de arpilleras y el contraste para contar esa historia, entre lo terrible de la dictadura y la creación con texturas y colores naif, nos parecía una herramienta estupenda. Utilizamos unas pocas fotografías, muy bien hechas, muy significativas y muy potentes. Nos interesaba que fuera una aplicación que le sirviera a alguien y que la pudiera disfrutar. La idea era mantenernos en una cosa que todavía puede ser vista casi como un juego, aunque te esté llevando a algo que es doloroso y terrible, pero que no te hunda del todo.

¿Crees que en el formato de documental tradicional hubiese sido posible transmitir de la misma manera, que en el formato interactivo, la experiencia que buscaban?

Yo tenía muchas ganas de que fuera un lenguaje más lúdico, en el que puedan participar las personas, donde puedan ir al video, ir al audio, si algo le aburrió, pueda ir a las galerías de imágenes. Creo que cuando alguien participa y lo lleva a su ritmo, siempre el camino o

el recorrido va a ser mucho más interesante. Es importante que los jóvenes se den cuenta que son eventos recientes, que no fue algo que ocurrió hace mucho tiempo, aunque quizás 44 años para ellos debe ser una eternidad. Estamos hablando de algo que, en términos históricos en Chile, sucedió ayer. Hay una cosa muy potente que tiene que ver con la sensación de que quisieron borrar el nombre de Allende, quisieron prohibirlo, pero acá está, está en todas estas voces que recolectamos en la App. Para mí es una especie de búsqueda, si entras a distintas páginas hay algo activo, como si fuera una manera de revivirlo.

Claro, y en la misma aplicación el camino es como una búsqueda, por tanto, ya no hay un espectador de una historia que se quiere contar, hay un usuario que, al ir armando su propio camino, se involucra de otra manera con esa historia y con esa memoria. Sobre esos usuarios, ¿has recibido comentarios de personas que hayan bajado la aplicación?, ¿has tenido la posibilidad de ver qué es lo que le pasa a la gente cuando ve la aplicación?

Sí, he recibido comentarios de gente cercana que la ha visto y la ha recomendado, y les ha sorprendido. Para el lanzamiento de la primera versión, luego de la prueba inicial, invitamos a todos los personajes que grabaron sus voces y que estaban en Chile, en ese momento estaba Giorgio Jackson y me dijo; *“me encanta estar metido en esto y no había logrado detectar todas estas opciones”*. O sea, me doy cuenta que a veces, cuando armas una estructura y tienes opciones, las personas se sorprenden. Puede haber una señal que te diga donde debes pinchar, pero como es algo más o menos intrincado, es bonito ver la sorpresa y decir; *“Yo sentí que la revolví por arriba y por abajo, la estiré y la mire de forma distinta”*. Varias personas a las que les estaba mostrando la app proyectada en una pantalla, me dijeron; *“¡Oh! Tiene más cosas”*, me imagino que siempre sucede eso. En ese sentido, las experiencias siempre van a ser personales, alguno se va a quedar pegado en una textura por acá, mientras el otro prefiere por allá. La aplicación tiene demasiado material ahora y siento que eso casi nos juega en contra que sea así porque ocupa mucho espacio. Como también estaba pensando en personas en el extranjero, gente que tiene un vínculo con Chile, quizás hijos o nietos a los que les quiero mostrar cosas de Chile, quisimos tener más material. En el fondo, tendrías que revisar un buen par de veces la aplicación para dar con todo o pasar mucho tiempo mirándola. Esto es más una biblioteca multimedia y por eso ahora estamos pensando en qué ocurre si vamos a los colegios a mostrarla —que lo estamos haciendo—, cómo se inserta esto con ciertas materias o temáticas. Creo que otra opción es hacer mini aplicaciones con dos ventanas que fueran muy chiquitas y tener muchas cosas pequeñas, en vez de una estructura tan grande como ésta, que tiene muchas posibilidades y es muy complejo recorrerlas todas.

Las nuevas tecnologías tienen esa lógica, donde nunca vas a poder ver todo, pero es interesante que cada uno pueda armar y construir su propio camino, como decías tú, de forma individual a partir de esta aplicación y de lo que va viendo. En ese sentido, ¿cuál crees que es el potencial de las nuevas tecnologías para trabajar la memoria, para hacer este ejercicio de memoria?

De partida, la memoria siempre es fragmentada y funciona muy parecido a una aplicación. O sea, puedes hacer conexiones raras, no siempre llegas de la misma manera a un recuerdo, haces asociaciones. En ese sentido, la memoria es asociativa, es fragmentaria. La aplicación 'Allende Voces' y el material disponible se comportan como la memoria en los seres humanos, busca recordar o evocar, creo que los audios y videos te hacen evocar algo muy emocional, hacen que la experiencia pueda ser significativa y estar muy asociada a la parte emotiva, emocional, te ancla a esa experiencia. Por otra parte, el hecho de hacer algo más lúdico, que pueda ser más fresco, lo hace más accesible. Vamos a contramano del pensamiento de que toda memoria es pesada y depresiva, también tiene un frescor y aire. Por ejemplo, nosotros pusimos mucho color en la parte de los afiches y si alguien no sabía lo que era la Unidad Popular y revisa ese apartado, te habla de un sentir que es muy distinto a lo que se dice, a todo el caos y lo horrible, donde todo es opresivo. Acá puedes tener una visión distinta en una imagen. Puede haber una música alegre que te lleva a darte cuenta que esto no era algo terrible. Son distintas maneras de ir percibiendo ese momento histórico. Por ser una aplicación, abarcas muchas más edades, lo hace mucho más accesible, es más significativo y, además, te permite funcionar como funciona la memoria misma, hay una percepción personal que lo vuelve distinto, es más dialogante, igual que Allende. Me encanta la posibilidad de pensar en estructuras así, es una forma de tratar de mantener ciertos principios, me parece muy atractivo. Cuando estuve en Berlín, me acerqué a una fundación política y les dijimos que queríamos hacer esto. Ellos nos dijeron que estábamos muy avanzados, a ellos ni siquiera se les había ocurrido pensar en algo así. Fue fantástico para nosotros. Quizás es cierto que las instituciones deberían abrirse a caminos más dialogantes.

Este mismo lenguaje digital, flexible y manipulable, permite copiar un código, transformarlo y hacer otra cosa, puedes reescribir historias de forma más fácil, puedes tomar pedazos de una película y hacer otra. En ese sentido, existe la promesa democratizadora de la tecnología en términos creativos, de que cualquiera lo puede hacer, y eso afecta la autoría y los derechos de propiedad intelectual. Lo que tú pones en internet puede ser tomado por otros. Como autora, ¿cuál es tu opinión respecto a esto?

Teníamos complicaciones al inicio, porque todo lo que subamos tiene que tener una cantidad de permisos. Ejemplo, Yoko Ono nos donó su grabación, pero todo muy legal, los abogados nos mandaban contratos a la Fundación. Teníamos que tener mucho cuidado de que las fotografías que pusiéramos tuvieran los permisos. De hecho, tuvimos un debate en un momento, sobre cómo no íbamos a poder poner los videos de un avión bombardeando La Moneda y no teníamos los derechos de esas imágenes en ese momento. Yo tenía mucha conciencia de eso. Los amigos audiovisualistas nos decían que no nos iban a demandar si usábamos una foto de Salvador Allende, porque somos la Fundación Salvador Allende. Pero bueno, hay que respetar derechos de autor y no puedes aparecer como un pirata. A veces es muy difícil porque hay cosas que están circulando en internet y uno mismo quiere tomar cosas que están ahí, en ese sentido, es una especie de bien común.

¿En “Allende Voces” participan muchas personas, son “autorías múltiples”?

Sí, claro, en México participaron 13 personas a ayudarnos a hacer la edición, la programación, la estructura o función y la difusión. En Chile, estaba más sola, pero evidentemente si llamas a los autores de los afiches y les dices que te gustaría subirlos, y ellos te responden que claro que son un bien común, tienes la sensación de tener aportes, lo mismo con la música que ocupamos que son aportes generosos. Entonces, sin duda, es multiautoral. Acá tienes un montón de obras y de creatividades conjugándose de muy buena manera y, claro, a veces las limitaciones son el dinero, el tiempo, la misma dificultad de programación, pero creo que cada vez es más simple.

¿Piensas seguir experimentando con estos formatos?, ¿qué te quedó de esto?, ¿ves potencial para algún otro proyecto que tengas?

Como te decía, creo que habría que explorar cosas que fueran pequeñas, como enviar un link por Whatsapp de 30 segundos, twittear, o hacer videos que no pasen de dos minutos y que, a partir de ahí, puedas abrir más de dos links. El problema de esta aplicación es que pesa un gigabyte, que no es tan fácilmente descargable y que te tardarías mucho tiempo en verla completa. Por otro lado, da más libertad el que la gente haga sus propios recorridos. Encuentro que tener formatos interactivos es un reflejo de que te importa el otro. Sería súper bueno tener subdividida una aplicación y que puedas ir armando las piezas de un rompecabezas que están articuladas entre sí, que se pueda linkear o ir por capítulos.